

DOS DECLARACIONES DEL CAUDILLO A LA PRENSA

La Crisis Soviética

Gibraltar

Los periódicos de la cadena norteamericana Hearts publican el 3 de Agosto las declaraciones del Jefe del Estado español al Sr. Kingbury Smith, del International News Service en Europa, referente a la crisis soviética.

Cree el Caudillo que la eliminación de Beria—mediato ejecutor de la política de terror—refleja el descontento y malestar interior, muy acusado en el Partido y en el Ejército. Malenkov ha sacrificado a Beria para dar satisfacción a los descontentos. Pero todo ello no pasa hasta ahora de ser una revolución de jerarcas. Preguntado acerca de si ello afectaría a las relaciones de Rusia con los occidentales, el Caudillo contestó: "Esto depende de la forma en que se desenvuelva la crisis rusa. Un factor nuevo, el militar, ha empezado a pesar en la política rusa, lo que constituye una revolución dentro de, aquel, sistema, que podría conducir a cambios insospechados. Sin embargo, en el interés de Rusia está el dar a las relaciones con el Occidente un aire de continuidad." A continuación el Caudillo se extendió sobre la reserva y prudencia que los occidentales deben de mostrar ante esta crisis. Que el Ejército ruso, representado por sus Mariscales, entre ahora en juego en la política, no justificaría una confianza que daría al agresor tiempo y espacio para alcanzar una supremacía militar de la que inmediatamente haría uso, en la primera conjuntura favorable. El periodista preguntó si el Soviét precipitaría una guerra para impedir el colapso del régimen comunista. Cree el Caudillo que al contrario, pues ésta guerra en cualquier caso precipitaria su fin.

—"Precisamente la presencia del factor militar en la nueva política puede dar a esta una mayor prudencia y responsabilidad. Saben de sobre los mariscales y sus Estados Mayores los azares que una guerra general entraña. Conocen perfectamente la superioridad técnica e industrial de América y del Occidente, así como el retroceso sufrido en el estado de adhesión y eficacia de las quintas columnas comunistas. Y saben por experiencia que no basta ganar las guerras; es necesario asegurar y asimilar los pueblos conquistados y la insurrección acaba siendo el término obligado de todas las injustas usurpaciones."

Continuando sus declaraciones, el Caudillo expresa que "la unidad, el fortalecimiento y la preparación del mundo occidental son, hoy por hoy, la única garantía para impedir la posible agresión o para asegurarse contra ella".

¿Cree Vd. que estamos siendo testigos del principio del derrumbamiento y eventual caída del imperio soviético?

"Querer, en los tiempos que vivimos, crear o mantener imperios, es una locura. Los pueblos que tienen una personalidad y que han conocido su libertad, más pronto o más tarde lograrán recobrar su independencia. Una cosa es la gran potencia territorial y demográfica rusa, que en si misma tiene población y dimensiones imperiales, y otra el imperio que Rusia pretende ejercer sobre las otras naciones usurpadas, el cual, pese a la situación actual de hecho, con el tiempo no podrá perdurar. Una transformación profunda en la política interior rusa, que redima a la nación de la esclavitud que hoy sufre, podría, en cambio, dar vida y estabilidad a su legítimo Poder sobre su población y territorio".

En las relaciones de España con Inglaterra existe un problema: Gibraltar. El 4 de Agosto de cada año las juventudes de nuestro país recuerdan la ocupación ilegal inglesa de la plaza, realizada con un pretexto y después retenida por la fuerza. Ocupación que nunca ha sido reconocida por España. El diario de Madrid "Arriba" publicó ese día unas declaraciones del Caudillo, siempre alerta ante cualquier modificación que los acontecimientos aportan al problema.

Franco ha denunciado una vez más que la retención de Gibraltar por los ingleses es fruto de la política de fomento de los movimientos revolucionarios que ha sido siempre la táctica de la política inglesa para debilitar a España. Preguntado por el periodista porqué Inglaterra sigue apegada a la vieja idea de que la plaza tiene todavía un valor militar, cuando la tesis española es que en la guerra moderna ya carece de él, Franco contestó:

"Solo el gran egoísmo británico y su apego a la vieja mentalidad imperial. Sus técnicos saben de sobre que Gibraltar es solo una simple factoría naval enclavada en territorio extraño. Una plaza sin hinterland, sin aeródromos, sin agua, de espacio reducido y dominada por un anfiteatro de montañas, vive prisionera del territorio donde se halla enclavada. Con España puede ser todavía algo; contra España no es absolutamente nada."

La retención de Gibraltar es para los españoles "el termómetro de la mala fe inglesa, ocupado contra las leyes del honor y de la moral, prometida solennemente su devolución por Reyes y gobernantes y retenida contra toda conveniencia y derecho". Esta situación crea entre los españoles, un estado de hostilidad contra Inglaterra, fácilmente corregible, con un acto de devolución, que "sería la primera prueba de buena fe hacia nuestra nación, del proceder británico, y sin duda haría olvidar a los españoles muchos de los agravios recibidos en estos años". Esa devolución supondría para Inglaterra la liquidación de un pasado bochornoso que la acusa: la posibilidad de estrechar relaciones con una nación importante como España y "en caso de conflicto, el poder un día utilizar como posible aliada la estrategia de nuestra Península". Preguntado al Caudillo acerca de la situación de la zona limítrofe con Gibraltar y de las facilidades que en ella encuentra todavía Inglaterra, el Jefe del Estado contestó:

"Se trata de un problema heredado, que no puede desaparecer en un día. Jamás se debió permitir que un solo español trabajase en esa plaza bajo bandera extranjera, ni que en La Línea se encontrara el suburbio de miserias materiales y morales de la plaza vecina. Porque todavía creemos en la fuerza de nuestra razón y en la posibilidad de que llegue a servirse el interés común de las dos naciones, no hemos atacado el mal en su propia raíz. El Gobierno se viene ocupando de La Línea de la Concepción y de su transformación física y moral. Si perdiésemos la esperanza de que Gibraltar pueda por medios pacíficos volver pronto a España y que las promesas de devolución que en la guerra se nos hicieron no han de tener realización, no dude nadie que pondremos todos los medios para dar fin a esa situación enojosa a que usted alude".